



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 121 – 15 de abril de 2016

En este número

1. **Fin del primer acto**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **El neofascismo lingüístico**, *Gregorio Román*
3. **Cantemos el «Cara al Sol»: ¿Por qué no?**, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. **¿Qué hace un catalán pintando un «Despierta España»?**, *Somatemps*
5. **El desafío y las autonomías**, *Honorio Feito*
6. **La gran coalición y la ignorancia de la Historia**, *Ramón Tamames*
7. **Terroristas y suicidas**, *Fernando José Vaquero Oroquieta*
8. **¿Por qué, pues, ahora?**, *Joaquín Juan Dalac*
9. **Fondos Buitres: Manual de Autodefensa**, *Guillermo Rocafort*

Fin del primer acto

Emilio Álvarez Frías

Fin del primer acto. Como era previsible, y estaba en el librero no escrito, el primer acto de la función que podríamos intitular «Las ambiciones desmedidas de Pedro Sánchez», ha terminado sin que la representación descubriera de por dónde iba la trama para que llegara a los espectadores situados en platea, e incluso los encaramados en el gallinero, un atisbo del fin en cuestión. Porque tanto acercarse el galán a un lado del escenario para dialogar con los actores que representaban una inclinación en el planteamiento del espectáculo para enseguida alejarse airado haciendo mutis por el foro para aparecer nuevamente en el lado contrario de la escena sin que los nuevos personajes encontraran acomodo con las propuestas del galán, lógicamente convierte la función en un batiburrillo que se corta bajando el telón para en el siguiente acto, intentar despejar el panorama de tanto tejemaneje con el fin de ir aclarando la cábala para hallar la solución en el último acto en el que, o bien el galán consigue hacerse con la situación, o bien muestra su despecho por el desengaño sufrido al no haber conseguido el objetivo deseado.



Y durante todo ese primer acto el galán, llevando documentos de uno para otro lado con intención de que lo suscribieran unos y otros, sin que los del lado diestro admitieran las propuestas de los del lado siniestro, y estos haciendo propuestas que de ninguna forma podían ser admitidas por los otros. A todo esto, los del lado siniestro saliendo en cada ocasión por los cerros de Úbeda, desequilibrando la balanza en la que pretendía moverse el galán; alguno espectadores consideraban que los de la izquierda vapuleaban de forma inmisericorde al galán, sin que este se rindiera, llegando en los últimos momentos del acto a confesar por escrito que estaba dispuesto a admitir todo lo que le pusieran delante, sin sufrir bochorno, aparentemente, cuando ya no le queda otra salida que rendirse, aunque lo haga, intentando salvar los muebles, con una declaración de que considera que no son

de fiar...

Y mientras se cambian los decorados para levantar el telón para el siguiente acto, el galán y los demás intérpretes se acicalan para presentarse con mejores atavíos, en la intención de que se aclare el panorama entre unos y otros para conseguir en el tercer acto el triunfo de lo mejor, aunque resulte un final imprevisto, que, quizá, en este caso sea el mejor.

Mientras, nosotros, aprovechando el entreacto salimos al vestíbulo del teatro para acercarnos al bar y pedir nos den el botijo –un pequeño botijo de Sargadelos– que al entrar depositamos allí en custodia, para tomar un refrescante trago que nos anime a seguir el espectáculo hasta el final.

Progresismo y reformismo:

El neofascismo lingüístico

Gregorio Morán

Cataluña está viviendo uno de los momentos más alucinantes de su historia. No hay experto que pueda calibrar el deterioro que se ha ido produciendo en las cosas más sencillas de la vida como son la conversación y la escritura, esa magnífica invención que nos permite no sólo comunicar nuestros sentimientos, sino compartir ideas o contrastarlas sin necesidad de obligar al otro a pagar peajes.

Lo digo sinceramente y sin ninguna acritud. Yo no escribo en catalán sino en castellano, exactamente como se hizo este periódico durante periodos democráticos como la República o la reciente democracia. Confieso que nunca he escrito «Catalunya», porque para mí es una expresión tan ajena como escribir «Astúries», cuando siempre escribí siguiendo la norma literaria correcta de Cataluña y Asturias. ¿Ustedes creen que merece la pena? O se trata de una convención social instaurada por quienes hablaron catalán en su casa, ni siquiera en la intimidad, como dijo con arrogancia José María Aznar.

La sociedad catalana vive una crisis total de objetivos, no de identidades, como asegura la facción talibán que ha crecido como los hongos, siempre que los hongos fueran plantados por dirigentes bien remunerados. Si algo ha caracterizado a esta sociedad, antaño, fue su radicalidad. Una gran masa pequeñoburguesa entre islas anarquistas o aventureras. Todavía no se había instalado la cobardía ética como virtud social. Cuando hace unos meses encontré casualmente por la calle a Raimon, el bardo esencial de este país, y nos tomamos unos cafés después de años de no vernos, me reprochó levemente, al estilo levantino, que algunos artículos míos eran muy duros con los hábitos de este país. ¿Qué pensará ahora cuando una simple frase –«yo no soy independentista»– le generó los insultos más viles, a una persona que entregó su vida y su obra a hacer gozar a la que creía que era su gente? No hay países buenos ni malos, sólo existe gente decente y gente indecente.



Raimón, el trovador de Játiva

Hay que reconstruir la sociedad civil catalana y esa es una tarea tras el virreinato pujoliano, el derrumbe de la dignidad social que fue Millet y el caso Palau; el mejor abogado del mundo mundial, Piqué Vidal, maestro de generaciones de abogados de tronío, convertido en extorsionador, y el mejor juez, Pascual Estevill, implacable mantenedor de la justicia y devenido en un miserable comisionista. Es verdad que eso pasa y pasó en muchas partes, pero ellos no

eran la sal de la tierra. Un país que un día podía ser Suecia y otro Holanda, como decía el gran falsificador, que no sólo había quebrado un banco en beneficio propio sino que consiguió que se le considerara la vara de medir honestidades (hecha excepción de su señora, demasiado inclinada a la floricultura de alto rango y a unos hijos que preferían la delincuencia de élite).

Desde que quebraron las leyendas, y las economías del país, y las subvenciones dignas de emperadores romanos, entramos en una crisis de la que muchos, no la mayoría, pero sí los suficientes, han decidido crear un conflicto civil. Hay que romper la sociedad catalana, porque no les sirve a sus intereses ni a sus proyectos. En el fondo intereses de capilla, de perder la asesoría, la tertulia, la cátedra ganada a pulso de trampa y cartón –a la manera española, diríamos, si no les pareciera una comparación ofensiva–.

Primero disolvieron la izquierda, la mítica izquierda de Cataluña, el faro de la primera transición, y lo hicieron a un precio de saldo. Como se trata de un país pequeño, seleccionadas las patums de hojalata, las fueron colocando en una compra nada sutil pero tampoco escandalosa. Desde Eugenio d'Ors, si no antes, este país descubrió lo barato que es un intelectual; se alimentan de vanidad y pocos recursos. Nunca tenerlo parado; no se le ocurra pensar y romper la baraja y pasarse al enemigo, que hay muchos casos.

Pero la cosa empieza a ponerse un poco fea. Nadie sabe quién manda. Cataluña tiene un



Universidad de Gerona. Edificio de Santo Domingo

president salido de la nada en una jugada tan extraña y chumacera que uno no sabe muy bien si se trata de un candidato de repuesto, un milagro virginal o sencillamente un pacto entre la casta más corrupta e incompetente desde los tiempos de Cambó. Baste decir que al president Puigdemont, un segundón funcional del mundo trepador de provincias, se le conoce entre los suyos como el Mocho, y no porque limpie nada sino por su personal tratamiento capilar.

Y entonces aparece «el documento de los 280 académicos», repito el título de la prensa. Ya me llamó la atención cuando, en la Feria literaria de Frankfurt, la cantidad

de supuestos escritores que aparecieron por allá superó a cualquier país del orbe, eran más de cien. Ahora resulta que existen 280 académicos, de los cuales conozco a un puñado que son tan académicos como yo fontanero, incluida quien dio lectura al texto en marco tan incomparable como el paraninfo de la Universitat de Barcelona. Se llama Txé Arana, y confieso mi ignorancia, jamás había oído hablar de ella, y eso que vivo de la información.

De todos los elementos del texto, que intelectualmente es de una penuria digna de Òmnium Cultural o de la Asamblea Nacional Catalana, instituciones que para irritación de algunos no me canso de considerar reaccionarias y racistas, hay dos en las que merece la pena detenerse.

El primero, la declaración del catalán como lengua oficial única, lo que nos obligaría a más de la mitad de la población catalana a apelar a estos letrados académicos para cualquier requerimiento. En otras palabras, que les daríamos trabajo. A mí me impresionó mucho saber que la Universitat de Girona tiene más profesores de catalán que alumnos de lingüística catalana. Lo entiendo, nadie quiere perder su trabajo y la sociedad está muy chungueta para ir por ahí y ponerse a la lista del paro: «licenciado en lingüística catalana». Resumiendo, que en el documento hay un tufillo inconfundible de 280 académicos, en su inmensa mayoría dependientes de la Generalitat, como funcionarios, asesores o subvencionados, y que tal como han ido las cosas del famoso procés se pueden quedar en la calle.

El otro, en mi opinión de mayor fuste, porque se refiere al mundo de la ideología y sus creencias, es la denuncia de la emigración obrera de los años cincuenta y sesenta como «instrumentos del franquismo para la colonización lingüística». Por más que se diga, como señoritos equilibrados, que fue «involuntario», constituye la ofensa y la calumnia más desaforada de unos académicos paniaguados del poder. ¿Hay alguno que dijera algo de la mafia pujoliana, no digamos del desfalco del Palau?

O sea que la clase obrera que contribuyó de manera decisiva a la riqueza de Cataluña, explotada, mal pagada, en condiciones infrahumanas durante más de una década, resulta ahora el agente definitivo del franquismo contra Cataluña y su lengua. ¿No hay nadie que lo haya vivido y que desenmascare esta tropelía de reaccionarios?

Había pues dos lenguas, que aún sobreviven, una blanca y otra negra. Los negros que no se adaptaron a la «lengua blanca» son culpables de colonizar Cataluña para estos académicos que viven del erario, no del sudor de su trabajo, como muchos de sus antecesores «colonizadores de fábricas y talleres». Porque lo patético es que buena parte de los firmantes son hijos o herederos de esa esclavitud de la huida del hambre, sin televisión que los retratara. ¿O no fue una esclavitud?

¡Que gentes, presuntamente de izquierdas, lleguen a sostener que en este país flagelado por el paro, los desahucios, los recortes, las estafas, «quizá el principal problema sea la cuestión lingüística», es que se nos han roto todos los cristales y de pura vergüenza no nos atrevemos a mirarnos a ningún espejo que nos retrate de cuerpo entero! Son ustedes, señores firmantes, unos neofascistas sin conciencia de serlo. Por cierto, nunca conocí a ningún neofascista que reconociera ese tránsito entre la radicalidad de otrora y la miseria de defender sus privilegios ahora.

Tomado de *La Vanguardia*

Cantemos el «Cara al Sol»: ¿por qué no?

José M^a García de Tuñón Aza

Amí también me han llamado algunos amigos, que leen la *Gaceta*, manifestándome su alegría y su contento por el número que esta publicación ha dedicado al *Cara al Sol* porque algunos desarrapados habían pedido la expulsión de una mujer de un programa de televisión que jamás he visto y seguiré en el mismo empeño, porque al parecer una de sus participantes, Laura Matamoros le dio por tatarear, durante unos pocos segundos, el *Cara al Sol*. Con este motivo, el periodista Alfonso Ussía dedicó, hace días, un artículo en el periódico *La Razón*, mostrando su asombro porque todavía existe chusma que a estas alturas se erijan en censores de los distintos medios y con la cara más dura del mundo pidan lo que acaban de pedir: la expulsión de Laura Matamoros de ese programa televisivo por tatarear o silbar el himno falangista.

Nuestros lectores recordarán que la *Gaceta* lo reprodujo íntegro al mismo tiempo que publicaba otros artículos relacionados con el himno falangista. Tuvo éxito, mucho éxito, su publicación y, como no podía ser de otra manera, el artículo de Alfonso Ussía que, valientemente, defendió el himno falangista por el que murieron muchos españoles, lo mismo que murieron otros españoles, cantando *La Internacional*.



La Historia es la que fue y no la que unos indocumentados, o berzotas como los llama Ussía, quieren que haya sido.

El artículo de Ussía publicado en *La Razón*, venía ilustrado con un dibujo de Raúl, que reproducimos en este corto artículo, donde vemos a una joven silbando el *Cara al Sol*. El dibujo me hace recordar lo que nos ha dejado escrito Dionisio Ridruejo sobre el pintor falangista Ponce de León: «A Ponce no sólo lo veíamos en el café del mediodía sino también, de vez en cuando, en nuestras navegaciones nocturnas. Alguna vez venía con nosotros su mujer, que era atractiva y misteriosa. Más tarde se casó con un médico inteligente y bueno y murió en una madurez serena. A su primer marido lo fusilaron en Madrid. Quizá salió a buscar la muerte. Cuando ya las cosas estaban muy avanzadas, solía acercarse a su casa silbando el himno falangista y seguramente no dejó de silbarlo hasta que se lo llevaron al muro».

O sea, quieren silenciar ahora a los que silban o tararean el himno falangista, pero nada dicen de todos los que se llevaron al muro, precisamente por eso.

Qué hace un catalán pintando un «Despierta España»?

Somatemps

Francesc Labarta (1883-1963), fue un pintor catalán afamado. Colaboró con semanarios satíricos catalanes como *Papitu*, *La Esquella de la Torratxa* y *La Cuca Fera*, con magníficas e innovadoras ilustraciones.

Su obra más reconocida son ilustraciones que decoran la joya modernista del Hospital de San Pablo (de Barcelona).

En esta litografía, titulada «Despierta España», se representa el león (símbolo ya olvidado de España) y la mujer (símbolo de la soberanía española), enfrentándose a Estados Unidos (bajo figura de murciélago) por culpa de la Guerra de Cuba y Filipinas.

Todo un canto patriótico de un catalán.



Progresismo y reformismo:

El desafío y las autonomías

Honorio Feito

Javier Fernández, presidente del Principado de Asturias, ha lanzado un órdago al ministro de Hacienda en funciones, Cristóbal Montoro, al retarle a decidir si recorta en sanidad, en

educación o en servicios sociales, según recoge el diario *La Nueva España* en su edición del sábado 9 de abril de 2016. Este reto viene como consecuencia de la carta enviada por el Ministerio de Hacienda a la consejera Dolores Carcedo, en la que se exigen retenciones por gasto, al haber incumplido el límite por déficit en 2015. No es la única respuesta, en este tono, que Montoro ha recibido de las Comunidades Autónomas desde que su ministerio, en funciones, pusiera en marcha doce comunicados a otras tantas CC.AA. Y hasta en algún periódico digital se llegó a hablar de la rebeldía de estos organismos autónomos hacia el ministro de Hacienda. Y lo curioso, que además denuncian los que han recibido estas cartas, es que Hacienda no indica en qué conceptos hay que contener el gasto por eso Javier Fernández, cuya queja se une a las de Susana Díaz y otros mandatarios, ha retado al ministro a que sea él, o los técnicos de su departamento, quienes tomen la decisión.

A la vista de este revolú, como dicen los puertorriqueños, eso es querer saber quién pone el cascabel al gato. O sea, que lo que Javier Fernández ha hecho, con gran maestría, es decirle al ministro que asuma su responsabilidad y diga en qué partida hay que recortar, para que el destinatario final, o sea el pueblo, como dicen los demagogos, se entere de que tendrán que pagar más por las medicinas, que habrá colegios que ya no puedan ser subvencionados o que, llegado el caso, para las personas que necesitan asistencia social bien por cuestiones de edad, bien por cuestiones de salud e incapacidad, se quedarán sin la ayuda y sin la asistencia que actualmente reciben. No es un asunto baladí.

Creo que no me equivoco si digo que una inmensa mayoría de españoles sabe de dónde sacar dinero para no recortar ni en sanidad, ni en educación ni en servicios sociales. Está en el pensamiento de muchos de ellos esa legión de políticos que acude a sus despachos o asambleas, cuyo status obliga a distraer dinero de otros objetivos para satisfacer su voraz apetito salarial. No quiero ser demagogo yo también, lo que trato de decir es que tenemos un excesivo número de políticos y administrativos al servicio de una sobredimensionada administración, debido a las autonomías. Para muchos españoles, el número de los que viven de, por y para la política es un problema grave que genera, además, una frustración colectiva, al contar con privilegios en



Euros acuñados por la Generalidad catalana

los más de los casos, que resultan privativos en el mundo de la empresa privada. De alguna manera, las urnas denuncian el hartazgo de participar de un juego que no tiene más ganador aparente que el sistema partidocrático impuesto en el régimen de 1978, cuyas consecuencias llegan, ahora, a esa lamentable decisión.

No conozco a Javier Fernández más allá de lo que los medios de comunicación dicen de él, pero me atrevo a calificar el suyo como un gesto cargado de audacia y sagacidad, dejando al ministro al paio. No obstante, Javier Fernández debería haber tenido en cuenta su desafío porque otro de los problemas que una mayoría de españoles ve en este régimen, nacido en 1978, es el

descalabro autonomista, o sea, el fiasco que ha supuesto para España no sólo en el orden económico, sino también en el social y en el político. El llamado Estado de las Autonomías ya ha sido descrito, en este caso por el propio Cristóbal Montoro, como un fracaso: «hemos fracasado en la construcción del Estado de las Autonomías», ha dicho.

Aquel «café para todos» no fue sino un aperitivo que, a diferencia del cocido maragato, que ofrece la sopa al final, no sirvió más que para hacer boca a los hambrientos e insatisfechos independentistas catalanes y vascos, principalmente. Galicia fue como la tía de la niña, de carabina o acompañamiento de los que verdaderamente querían desarrollar un sistema propio,

y cuyo objetivo nunca habían escondido; entretanto, el resto de las comunidades, entre las que se encontraban las verdaderas y auténticas comunidades históricas, representadas por los antiguos reinos, se subieron o las subieron al tren autonómico, viéndose obligadas, pero encantadas, de tener que crear una administración menor, paralela a la del propio Estado. Lo que entonces muy pocos denunciaron. Desde el entonces Jefe del Estado hasta el más humilde cargo político nadie quiso advertir el desmembramiento de España. Y la ambición creció y creció más hasta que ahora Cristóbal Montoro ha dicho lo que muchos españoles saben desde hace años, y la mayoría de la clase política no quiere ver. El desastre, el fiasco.

El desafío del presidente asturiano Javier Fernández no debe ocultar la demagogia que hay en sus expresiones, porque de la administración son responsables todos ellos. Pero los que pagarán, como siempre, serán los españoles bien de Asturias o de Andalucía. Parece que esto es lo único que ya nos identifica.

Progresismo y reformismo:

La gran coalición y la ignorancia de la Historia

Ramón Tamames

Fue diputado constituyente y participó de manera activa en los Pactos de la Moncloa y en la elaboración de la Ley de Leyes de 1978.

«Echar siete llaves al sepulcro del Cid», dijo en una ocasión Joaquín Costa: para ver si nos olvidábamos, de una vez, de las grandezas de España, y pensábamos algo más en un futuro de prosperidad. En el otro extremo, el gran historiador inglés Arnold Toynbee, insistió en la idea de que ignorar la propia Historia es condenarse a volver a caer en los mismos errores. De momento, podemos quedarnos con la segunda de esas máximas, a la vista de la actual política española. Cuando el Presidente del Gobierno, en funciones, plantea una gran coalición PP/PSOE/Ciudadanos para la gobernabilidad del país; lo que ha recibido el más contundente rechazo de Pedro Sánchez, secretario general de los socialistas.

Y aquí vuelve la Historia: lo que sucedió en España en 1936, cuando el nuevo Presidente de la República, Manuel Azaña, quiso configurar una gran coalición republicano/socialista; esperando tener como gran operador de esa plataforma a uno de los líderes más populares del PSOE, Indalecio Prieto. Y es imaginable que de haber asumido el socialismo español esa propuesta, el programa electoral del Frente Popular, modernizante en muchos aspectos, (reforma agraria, restructuración del crédito, Seguridad Social, etc.), podría haberse aplicado. Ciertamente que en un ambiente difícil, pero con resultados que habrían sido, seguramente, muy distintos de los que se produjeron.



A aquel proyecto de Azaña se opuso otro de los máximos líderes del PSOE de por entonces, Largo Caballero, que pasaba por la especial circunstancia de haber llegado a creerse que era el «Lenin español»; y que por ello mismo, su misión histórica no era sino acabar con el «Kerenski», también español: el mismísimo Azaña. Lo cual le llevó a contraproponer que antes de ir a esa coalición, el partido había de celebrar su Congreso, que se demoró a septiembre... fecha en la cual ya estábamos inmersos en la más cruenta de nuestras guerras civiles.

No se trata de dramatizar, porque la situación de hoy es muy distinta a la de 1936. En el escenario exterior, no están ni Mussolini, ni Hitler, ni Stalin. Y España ya no es un «caso de

libro», como lo era el del 36, de oligarquía/burguesía contra proletariado. Ahora somos una Nación de clases medias, y además, la Unión Europea en la que estamos, es garante de la paz, y de una comparativa prosperidad hasta niveles que tiempo atrás no pudieron imaginarse.

Pero en lo esencial sí que hay algunas similitudes históricas inquietantes entre ayer y hoy: tenemos un Presidente del Gobierno, en funciones, que quiere ir a una gran coalición. Y un líder del PSOE que la desprecia, y que aspira a formar un bloque de sedicentes izquierdas, en un viaje a no se sabe dónde. Y con el riesgo máximo de que los compañeros de viaje de esa travesía, Podemos, hagan peligrar la Constitución con sus prometidos referendos para Cataluña, el País Vasco y no se sabe que más; con toda la frivolidad característica del populismo transversalista cuyo único fin es llegar al poder.

Mariano Rajoy confía en que la situación de gobernabilidad en España se pueda resolver «antes de lo que algunos piensan», e insiste en llegar a un «gran acuerdo» con PSOE y Ciudadanos, que lograría «consolidar la recuperación y dar un mensaje de estabilidad dentro y fuera de España». En una entrevista en la Cadena Cope, anunció no tener ninguna «línea roja» para negociar, a parte de la soberanía nacional y la igualdad de los españoles, a las que, según dijo, tampoco renunciarían lo socialistas. El presidente cree que lo más conveniente es un gobierno del PP

porque «respeta la voluntad de los españoles» y para llegar a acuerdos no descarta la reforma de la Carta Magna.



Tampoco vamos a decir que Rajoy sea Azaña, ni que Pedro Sánchez aspire a ser el Lenin español. Pero lo que no se comprende es que ante un ofrecimiento como el hecho desde el Gobierno, el joven dirigente socialista se empecine en su proyecto imposible de tándem PSOE/Podemos; que para mayor inri, en la difícil hipótesis de salir adelante, significaría la posibilidad de que los socialistas fueran fagocitados.

Muy por el contrario, de aceptarse la coalición que propone Rajoy –y Albert Rivera con Ciudadanos ya parece estar de acuerdo con ella–, los resultados para el país serían altamente alentadoras: abriríamos una nueva transición, si se prefiere, un proyecto reconstruyente; para introducir una serie de reformas importantes, modernizar España, y luchar contra la corrupción. Y hacer posible un nuevo estado de cosas en la economía: que con el tiempo haya más empleo, desaparezcan los infrasalarios, y dejen de proliferar los *ninís*. Y que se sepa asumir los criterios de internalización económica con alta productividad, la búsqueda de la calidad, el planteamiento de un sistema educativo que vaya liberándonos de tantos demonios conceptuales que aún persisten. Como también hay que ir a una configuración del Estado de las Autonomías más racional, sin soberanismos pretenciosos, inconstitucionales y empobrecedores.

Más de Historia para una última reflexión: el Presidente Suárez, no lejos de la mayoría absoluta, con el apoyo de diversos partidos, consiguió gobernar desde 1977 al frente de la nueva democracia española. Y a pesar de su relativa hegemonía, supo ver la necesidad de una mayoría de consenso, para lo que promovió los Pactos de la Moncloa; que resultaron ser una especie de bálsamo de Fierabrás en un momento más que difícil.

Ahora, con una España muy distinta, y con mayores activos en tantos aspectos, también necesitamos un Gobierno que por consenso de sus partícipes, acometa los cambios necesarios. De ahí que negarse a la posibilidad planteada, equivale a ignorar la Historia, para entrar en una aventura cuyas posibles vicisitudes no se vislumbran, pero que en cualquier caso no serían las mejores.

Tomado de *La Razón*

Terroristas y suicidas

Fernando José Vaquero Oroquieta

El creciente número de atentados terroristas perpetrados por criminales suicidas en los últimos años, sin ir más lejos, los de Bruselas y Lahore (siendo asesinados decenas de mujeres y niños cristianos) a lo largo de estas últimas jornadas, viene causando en Occidente horror, incomprensión... y desconcierto. Pero, además de esas lógicas sensaciones, genera otro efecto fundamental: una mayor extensión del terror entre sus potenciales víctimas. Un indicio de que tan criminal como perversa táctica funciona... y muy bien.

Desde los inicios de esta triste historia del terrorismo moderno, se han sucedido no pocos activistas dispuestos a morir matando; vendiendo caras sus vidas. Incluso, muchos de ellos eran conscientes del enorme riesgo que acarreaba su decisión. De alguna manera, concurría en ellos

un cierto altruismo que les arrastraba a «entregar» su propia vida como acto de «expiación» por el mal causado. Así, algunos testimonios muy significativos, por ejemplo los procedentes de los nihilistas rusos de Narodnaya Volya (Voluntad del Pueblo), apuntan en esa dirección.

Pero el fenómeno actual de los terroristas suicidas es muy distinto al de aquellos rusos del XIX.

El terrorista-bomba es consciente de su inmediata muerte, concebida como medio para causar el mayor daño y terror posibles entre sus enemigos. El terrorista suicida se transforma en una «técnica» más sencilla que

otras, pues no es necesario planificar su huida; no en vano, el intento de huida del escenario de un atentado implica, en muchas ocasiones, una altísima posibilidad de caer en manos de sus enemigos, o de perecer incluso. Pero, además, mediante esta modalidad se despliega otra muy estimada función entre los estrategas del terror: la magnificación del atentado. Efectivamente, para la inmensa mayoría de los mortales, un terrorista suicida rompe «esquemas», aterroriza más si cabe, pues pertenece a esa rara y ajena tipología de personas entregadas, dispuestas a dar la vida por la supuesta justicia de su causa.

En Líbano, muchos hombres, y algunas mujeres, de diversos grupos terroristas ligados fundamentalmente a los grupos radicales chiíes (Amal Islámico e Hizbulá), se inmolaron, en los años 80 y 90 del pasado siglo, en acciones suicidas contra falangistas cristianos, paracaidistas franceses, milicianos del colaboracionista Ejército del Sur del Líbano, marines norteamericanos y, sobre todo, soldados israelíes. Pero también se les sumaron algunos militantes de partidos laicos; caso del Partido Sirio Social-Nacionalista, particularmente fuerte entre la comunidad greco-ortodoxa libanesa.

En Palestina empezaron a practicar esta forma de terrorismo –que los islamistas radicales denominan «martirio voluntario», no en vano el Islam condena el suicidio– los hombres de Hamas y de la Yihad Islámica; para imitarles después algunos laicos de las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa, nacidas en el entorno del partido Al Fatah. Y, finalmente, algunas mujeres también optaron por el «martirio», aproximándose a los objetivos elegidos, caso de controles militares, más si cabe que sus compañeros varones. Por ejemplo, mujeres «veladas» supuestamente embarazadas.



Algunos investigadores han intentado explicar este comportamiento recurriendo a diversas explicaciones: así –un tópico que circuló abundantemente sin apenas base científica, pero sí con mucha fortuna mediática– lo protagonizarían personas coaccionadas de alguna manera; acaso enfermos mentales; o sometidos a un profundo «lavado de cerebro».

Sin embargo, los numerosos vídeos que grabaron –en el marco de rituales impactantes, especialmente populares en redes sociales– de afirmación y propaganda horas antes de su muerte, parecen descartar claramente las dos primeras explicaciones. Por lo que respecta a la tercera, está claro que se trata de profundos creyentes. Si actuaron movidos fundamentalmente por desesperación, para favorecer económicamente a su familia superviviente, o por su ciega creencia en una vida más allá de la muerte, incluso por una incalculable combinación personal de todas ellas, nadie puede asegurarlo en ningún caso. Pero hay otra circunstancia que ilumina, en algún modo, la cuestión, aunque nos cueste comprenderla en Occidente. Los dirigentes palestinos de Hamas, aunque adoptan medidas importantes de seguridad, no huyen de los lugares abiertos, ni de las manifestaciones masivas, ni de ruedas de prensa y rezos colectivos, ni de los despachos oficiales que ocupan: son conscientes de que ellos mismos –quienes han impulsado a otros a la muerte (ellos afirman que se limitan a «autorizarles»)- también corren riesgos mortales, en coherencia con sus creencias y tácticas. Y es que los militares israelíes tienen mucha experiencia en saber «tratarlos»...



Encontramos terroristas suicidas en otros contextos. Es el caso de las «viudas negras chechenas», inmoladas en ataques suicidas contra objetivos rusos dentro y fuera de Chechenia. Aquí puede rastrearse un impulso evidente: la desesperación y el ánimo de venganza; no siendo ajenas, probablemente, las creencias islámicas de estas mujeres.

Otros numerosos y letales atentados suicidas los vienen protagonizando terroristas islámicos en Afganistán, Pakistán, India, Irak, Siria, Gran Bretaña y Estados Unidos. Y, en España, los autores del 11-M también murieron, conforme una tesis «oficial» que no ha sabido colmar diversas «lagunas», suicidándose.

Por último mencionaremos otro espacio donde los terroristas suicidas han sumado, seguramente, el mayor número de atentados suicidas: Sri Lanka, de la mano de los ya brutalmente exterminados Tigres Tamiles, en mayo de 2009; habiendo perpetrando varios cientos de ataques suicidas durante muchos años, siendo protagonizados su cuarta parte por mujeres. Pero no olvidemos un aspecto interesante: se trataba de una organización laica no confesional, si bien la inmensa mayoría de tamiles son hinduistas, frente a los cingaleses budistas. En este contexto, el factor Islam era irrelevante, pues.

Algunas investigaciones relevantes profundizaron, hace ya bastantes años, en las motivaciones de los terroristas suicidas; es el caso de unos interesantes informes de la agencia de noticias ZENIT de 23 de julio de 2005.

Así, Jon Etlster, profesor en la Universidad de Columbia, aseguraba en un capítulo del libro *Making sense of suicide missions*, dirigido por Diego Gambetta (Oxford University Press, 2005), que los terroristas suicidas no se mueven por patologías psicológicas, sino que responden a estímulos racionales. Algunos factores psicológicos pueden contribuir en su decisión: la presión del grupo, el deseo de ser bien considerado, el sentimiento de inferioridad y el resentimiento. Diego Gambetta, por su parte, consideraba que no es fácil encontrar elementos comunes, dada la diversidad de expresiones y protagonistas. Es fundamental la existencia de una organización. No obstante, aunque practiquen el terrorismo kamikaze, no es la táctica fundamental de ninguna organización. Otro dato de interés es que únicamente el 34,6% de los ataques suicidas perpetrados desde 1981 a septiembre de 2003 lo fueron de inspiración islámica (recordemos

que la organización que de manera masiva perpetró esta modalidad terrorista fue la laica de los Tigres Tameses); siendo ésta la única inspiración religiosa de este tipo de acciones. No obstante, desde 2003, la incidencia de esta modalidad de terrorismo de vocación islamista se ha multiplicado hasta nuestros días.

Jessica Stern, por su parte, también analiza este tipo de terrorismo en su libro *Terror in the name of God* (Ecco/HarperCollins, Nueva York, 2003). Entrevistando a terroristas y extremistas de diversas organizaciones de matriz religiosa, descubrió que los terroristas consideran que con sus actuaciones contribuyen a purificar el mundo y a perfeccionarse a sí mismos. También identifica algunos factores de riesgo: los avances de la comunicación, especialmente Internet; los campos de refugiados y los llamados Estados fallidos; la incapacidad de los gobiernos para salvaguardar los derechos humanos y proporcionar servicios básicos; la explotación de los pobres, mediante la compensación económica a las familias de los suicidas; la humillación sufrida, supuestamente, por obra de Occidente; la existencia de gobiernos corruptos en Oriente Próximo que permiten la pervivencia de organizaciones extremistas; el resentimiento hacia Estados Unidos e Israel; y la adopción de medidas de seguridad muy estrictas contra el terrorismo, de modo que se buscan objetivos más vulnerables. Debemos añadir nosotros, otros motivos evidentes hoy: la catastrófica intervención occidental en Próximo Oriente en un intento de extensión de la democracia al estilo europeo, provocando el caos y la guerra en Siria, Irak, Libia; y el fracaso de las políticas multiculturales de integración entre los musulmanes de «segunda generación» residentes en Europa.

Hoy día, debemos insistir en la orientación islamista, casi con exclusividad, de esta modalidad tan perniciosa de terrorismo; así su empleo sistemático por Al Qaeda, Estado Islámico y sus filiales regionales y locales. Algunas excepciones a esta tendencia universal, acaso protagonizadas por extremistas de izquierda, se han perpetrado a lo largo de los últimos meses de 2015 y principios de 2016 en Turquía: sus autores habrían sido terroristas kurdos de diversas organizaciones-pantalla del PKK, viejos militantes de la mítica Dev Sol o de la más actual DHKP-C (todas ellas de matriz marxista-leninista). No obstante, dada la opacidad de estas organizaciones y su nada infrecuente infiltración por parte de servicios estatales turcos de información y otros especiales, no es posible emitir un juicio totalmente concluyente acerca de su segura autoría e inspiración.

Las respuestas que han encontrado los atentados terroristas suicidas de inspiración islamista en



Europa, que han provocado desde la total paralización de la vida cotidiana de la capital política de la Unión Europea, hasta un cambio electoral radical en España en su día, únicamente alentarán a otros potenciales terroristas.

Los sensibleros abrazos colectivos; los ridículos «actos de resistencia» en cafés próximos a los lugares de los atentados (acaso también por puro morbo) días después de los mismos en París; la

ausencia de una respuesta militar contundente; la ambigüedad de no pocas comunidades musulmanas establecidas en Europea; el miedo reverencial a ofender a las mismas por parte de las autoridades nacionales y europeas; y la facilidad con que terroristas y delincuentes del más variado pelaje pueden adquirir explosivos y armas de guerra en el continente y alrededores, trasladándolos con total impunidad a través del mismo; todo ello indica que seguiremos sufriendo en Europa este tipo de atentados. Preparémonos, al menos moralmente, para ello. Y no olvidemos que un simple cuchillo cerámico en manos de un terrorista puede ser extraordinariamente letal para una ciudadanía acobardada, desmovilizada y privada de consignas adecuadas para afrontar con voluntad de resistencia y victoria una guerra asimétrica de este tipo.

La persona humana concebida como bomba imprevisible, letal y terrorífica; en suma. Una expresión radical de la deshumanización que arrastran las ideologías del terrorismo... incluso entre sus mismos seguidores y en nombre de Alá; y gracias también al desarme moral de toda una colectividad en declive.

¿Por qué, pues, ahora?

En 2005 ya se sabía el pufo que era lo de Acuamed

Joaquín Juan Dalac

Si se relatara algo mínimamente bueno de tiempos pasados, se abriría la brecha por la que entrarían muchas más informaciones. Así que nada de embalses ni transvases, como el Tajo-Segura (tan perfectamente hecho que Portugal no ha presentado jamás una queja). Así que nada de llevar aguas del Ebro a Castellón y Valencia, pues Barcelona no deja, lo cual tiene también la ventaja de que con el independentismo se oculta el revanchismo. Nada de turbinas en las presas produciendo electricidad, la más limpia y más barata de todas. Ya se decía: un generador hidráulico es una máquina de hacer billetes; para la nación, claro.

Así han aparecido, por un lado, las desaladoras (contra transvases) y, por otro, las fotovoltaicas, las solares y las eólicas (contra embalses), para llenar los bolsillos de las grandes empresas y de los «listos» (políticos). El pueblo español, atontado.

En unas jornadas que organizó el Colegio de Caminos en Madrid, en Mayo de 2005, sobre la desalación, ya hubo algunas voces, en minoría (pues para eso tenían obligación de asistir empleados y funcionarios), que señalamos: a) Lo costosísimo de las instalaciones; b) El oneroso mantenimiento; c) El alto consumo energético; y d) La grave contaminación que causaban en la costa. Pero, claro, el evento no se había montado para eso, sino para, sí o sí, imponer el programa del contubernio Políticos-Capital-Medios: grandes y sobradas inversiones y ya quedará para todos.



El fracaso inicial lo han mantenido oculto once años. Y nadie pregunta por los dineros tirados y por los robos y corrupciones. El tiempo lo ha tapa todo. Ha quedado desviada la atención pública. Se han librado desde los altos cargos políticos, hasta los segundos, terceros niveles, todos. Si ahora, por un desafortunado traspies, se ha descubierto algo vergonzoso (perdón, punible), bueno, pues se entrega un cabeza de turco, el más «gordo» (tipo Urdangarin, tipo Bono, tipo Pujol, que es el que más ha robado y menos sufrirá) y como no se estila ir a la cárcel... Los demás quedan salvados.

Y uno se pregunta: ¿Cuánto desviaron los de la Administración del Estado que tenían que aprobar los proyectos y controlar su ejecución, los primeros culpables que, ahora, se van de rositas porque se dirige la atención a otros sobornos?

¿Qué hacen los Tribunales de Cuentas; la Intervención General del Estado; los Consejos Superiores de los Ministerios? Pues, nada. Los políticos se los han quitado de encima y los han sustituido por Agencias Estatales, a su servicio.

¿Y qué hacen los Fiscales, los Jueces y los Magistrados?, pues dedicarse a los rateros, a los que escamotean un IVA, a los que tienen un empleado irregular, a los deudores de Hacienda, porque eso sí son delitos.

¿Y qué pasa con los aeropuertos (Ciudad Real, Castellón, Murcia); los Ave (Cuenca, Albacete); la Expo del Agua; el rescate de Mondragón, de Bankia; los sueldos eméritos; las ITV de Ferrusola; el 3 % de Banca Catalana...? La corrupción de hoy tapa la de ayer y será tapada por la de mañana. La lista es de vergüenza.

El pueblo abstraído con las tertulietas, las coletas y las tetas. Ahora, eso sí, es soberano y ejerce su derecho de voto.

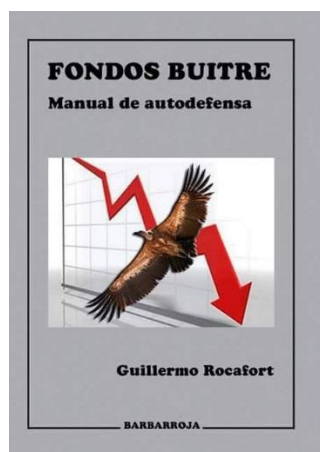
Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Fondos Buitre: Manual de Autodefensa

Guillermo Rocafort

Ediciones Barbarroja, 2016, 120 pág.

Guillermo Rocafort completa con su libro *Fondos Buitre: Manual de Autodefensa* su Trilogía de Economía, acompañado de sus irreverentes obras *Sicav. Paraíso Fiscal* y *Claves para que España Recupere Gibraltar*.



España se desangra económicamente como consecuencia de la corrupción establecida por el régimen de 1978.

Tras el hundimiento de la banca pública y privada, tras el déficit insoportable de las cuentas públicas y el endeudamiento masivo generado, tras el descrédito y la corrupción generalizada de la casta política, una nueva oligarquía financiera ha irrumpido en el panorama español actual, y ha venido a por los despojos de lo que queda en el solar patrio, tras la crisis económica y los millones de parados y de cierre de infinidad de empresas productivas que ha acarreado. Los fondos buitre son los nuevos amos de España.

Este tipo de «fondos oportunistas» no vienen a generar empleo ni a pagar impuestos, han venido para quedarse con la poca riqueza que queda en nuestra nación, y lo hacen de la mano de los grandes bancos,

de los grandes despachos de abogados, de los grandes partidos políticos con representatividad y del duopolio («apartheid» televisivo) y medios de comunicación de masas que colaboran con ellos por la vía de la omisión, el silencio cómplice y el sensacionalismo más irresponsable.

Este libro es un relato descarnado de la impunidad legal, arrogancia fiscal y las claudicaciones políticas que acompañan su vergonzoso comportamiento pero también señala su «Talón de Aquiles», la vía por donde el español pueda ejercer sus derechos ante el nuevo «Goliath» de un capitalismo triunfante y aparentemente sin rival en el contexto nacional e internacional.

Guillermo Rocafort es Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales (Sección de Ciencias Empresariales) por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), Doctor en Económicas «Sobresaliente Cum Laudem» por la Universidad San Pablo-CEU. Licenciado en Derecho y Diplomado en Estudios Jurídicos Avanzados. Profesor Asociado Universitario en la Universidad Carlos III de Madrid.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.